
Literatura

INFLUJOS TEMPRANOS EN EUROPA DE LA FÁBULA BIZANTINA DE ORIGEN GRIEGO E INDIO

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS
Universidad Complutense

La historia de la fábula es sólo un ejemplo entre varios que podrían ponerse para hacer patente el papel de Bizancio como intermediario entre Oriente y Occidente, para la transmisión en la Edad Media de tantos y tantos elementos culturales. Voy a anticipar aquí algunas cosas que expondré en forma más detallada y erudita en trabajos que luego mencionaré, y que hacen ver en forma precisa y concreta el papel de Bizancio en la historia de la fábula.

Las ideas que voy a exponer van a contrapelo de las concepciones usuales, para las cuales la historia de la fábula tiene dos ramas independientes, la oriental o griega y la occidental o latina, ramas que sólo a partir del s. XIV, con la traducción de la «Vida de Esopo» al latín por obra de Rinuccio Aretino (en 1446-1448) y la publicación de la edición de las fábulas por Steinhöwel (Ulm, poco posterior a 1475) confluyen. Esas dos ramas son, respectivamente, la que deriva de la Augustana (la más antigua de las colecciones anónimas griegas), así como de Babrio y otros autores; y la que deriva de Fedro y Aviano. La primera produce, en Bizancio, la colección Accursiana (s. IX) y la llamada Paráfrasis Bodleiana, entre otras colecciones; la segunda, pro-

duce Rómulo y otras colecciones que llegan hasta Marie de France, así como diversos derivados de Aviano.

De otra parte, esas mismas concepciones usuales establecen que la fábula oriental se difunde a partir, fundamentalmente, de las traducciones alfonsies del *Pañcatantra* (1251) y el *Sendebār* (1253); eso, pese a que las traducciones al griego de estas mismas obras son más antiguas: del *Pañcatantra* hay una (conservada fragmentariamente) de hacia el año 1000 y otra, la de Simeón Seth, de 1080; del *Sendebār* hay la de Andreópulos, de fines del s. XI. Una pequeña excepción se establece, solamente, a favor de la *Disciplina Clericalis* del judío converso aragonés Pedro Alfonso, en torno al 1100, que contiene fábulas indias, algunas coincidentes con las del *Sendebār*. Pero en términos generales se piensa que sólo en el s. XIV, en el Arcipreste de Hita y D. Juan Manuel, sobre todo, coincide la tradición india con la latina y occidental, confluyendo a su vez con éstas, como queda dicho, la griega de la Accursiana en el s. XV.

Resulta muy extraño, en verdad, ese aislamiento hacia el s. XIII entre la tradición europea —griega y latina— y la

india, que es bien sabido que a través de versiones en pehlví primero, en árabe y siríaco después, se difundió ampliamente. Lo mismo en los Balcanes que en nuestra Península el contacto entre las culturas árabe y cristiana fue lo suficientemente estrecho, en tantos dominios, como para plantear la hipótesis de que un género tan popular como la fábula no pudo dejar de trasvasarse de uno a otro lado. Creo que fue así, lo mismo en una dirección que en otra. En ese caso la fábula no habría hecho otra cosa en época medieval que continuar su historia más antigua. Envío, efectivamente, a mi *Historia de la Fábula Greco-Latina* I, Madrid 1979, pp. 301 ss. y 699 ss. para lo relativo al influjo de la fábula oriental (sobre todo la mesopotámica) en el origen de la fábula griega y de ésta (y la mesopotámica) en el origen de la india y, concretamente, del *Pañcatantra*, su principal colección.

De la misma manera, resulta *a priori* muy dudoso que la fábula latina (nacida de la griega) haya permanecido aislada de la misma nada menos que hasta el siglo XIV. El imperio carolingio y luego el Romano Germánico, de un lado, y el imperio Bizantino, de otro lado, permanecieron a partir del s. IX d.C. como las principales potencias europeas y entre ambas hubo una constante relación cultural. Para limitarme a las influencias culturales de Bizancio (originarias, a su vez, bien del mundo antiguo bien del oriental) me permitiré recordar las que de aquí llegaron a la escultura y las artes suntuarias occidentales (capiteles románicos, telas, marfiles, etc.). Luego la tendencia se invirtió y a partir del s. XIII, época de las Cruzadas, fue la influencia occidental la que en forma masiva se vertió sobre Grecia: también en la literatura.

En una serie de trabajos en preparación o en prensa trato de fundamentar, precisamente, la tesis de que a través de Bizancio llegaron a Europa occidental una serie de fábulas que la tradición latina antigua desconocía: fábulas de origen griego antiguo unas veces, de origen oriental (indio), otras. Cito dichos trabajos, donde, como queda dicho, expongo más en por menor los argumentos y datos: «Aportaciones al estudio de las fuentes de las fábulas del Arcipreste», que aparecerá en el *Homenaje a Manuel Alvar*; «El libro del Buen Amor y la Vida de Esopo», destinado al Homenaje a Fernando Lázaro; «The Influence of Indian Fable on medieval european Latin writings», destinado a aparecer en la revista danesa *Classica et Medievalia*; y el vol. II de mi *Historia de la fábula greco-latina*, que espero aparecerá (como el trabajo anterior) en 1984 y está dedicado al estudio de las colecciones de fábulas de época imperial romana y medieval.

Querría, como digo, adelantar aquí algunos resultados de estos trabajos, que ya fueron expuestos en el Simposio de 1981 de nuestra Sociedad.

Si repasamos la fabulística europea, encontraremos en ella algunas fábulas, para comenzar, que no se encuentran en la tradición de la fábula latina: aunque ésta bebe de la tradición griega, no ha incorporado diversas fábulas griegas. Por ejemplo, ni en Fedro y Rómulo (que añade a las fábulas derivadas de Fedro otras diversas de origen griego) ni en Aviano y sus sucesores, aparece para nada la fábula del águila y la flecha: aquella en que el águila, herida por la flecha, se lamenta de morir «por sus propias plumas». Es una fábula griega que se encuentra, entre otros lugares, en Aftonio 32 y en el número 273 de las Fábulas Anónimas (colección Accursiana). Tam-

poco se encuentra en la épica animalística medieval (*Ecbasis Captivi*, *Ysengrimus*, *Roman de Renart*, etc.) ni en colecciones latinas diversas ni en fábulas-ejemplo. Pues bien: está en el Arcipreste de Hita (estr. 270 ss.) ¿De dónde la tomó?

La respuesta a esta pregunta (y a otras paralelas) es también necesaria cuando se trata de fábulas que sí están en la tradición latina, pero en nuestro Arcipreste se encuentran con rasgos que son característicos de las versiones griegas. Así, la fábula del asno y el caballo aparece en Juan Ruiz (estr. 237 ss.) con motivos ausentes de la versión latina de Fedro (en Rómulo 53), pero presentes en la griega del núm. 272 de la Accursiana: el caballo antes orgulloso y luego decaído era una caballo de guerra, que fue herido en la batalla. Igualmente la fábula que se refiere al conocido tema de «la parte del león»: la versión de Juan Ruiz (estr. 82 ss.) no sigue el modelo latino (Fedro I 5), sigue el motivo griego (F. An. 154) según el cual cuando el león preguntó a la zorra qué es lo que le había enseñado a repartir tan bien (dándosele todo al león), aquélla le contestó que «la desgracia del asno» (muerto por haber querido hacer un reparto equitativo).

Juan Ruiz no conocía el griego ni es de creer que un texto griego penetrara en esta fecha en nuestra Península. Pero la versión griega que sigue para la fábula precedente se encuentra también en el poema latino *Ysengrimus*, del s. XII, la «epopeya» de la zorra (H 147). Esta (o una versión emparentada con ésta) es la fuente de nuestro Arcipreste. Y lo es también cuando cuenta, por ejemplo, la fábula del asno médico, que salva la vida sacando una estaca al lobo de la pata: por más que la fábula esté en Fedro (conocido por Rómulo 52), Juan Ruiz la ha

tomado de la tradición latina europea, en uno y otro lugar el lobo ha sido convertido en león que reina sobre los animales.

O sea: la literatura medieval latina de Europa es fuente de Juan Ruiz, a través de ella le han llegado temas griegos ausentes de Fedro, etc., así como temas griegos o latinos modificados. En la medida en que se trata de temas de tradición griega que no eran conocidos en la antigüedad latina, es bien claro que hay que postular un trasvase desde Bizancio a Centroeuropa a partir de la fecha de la *Ecbasis* (s. X) y el *Ysengrimus* (s. XI); incluso de fecha más antigua, véase más abajo.

Pero no sólo es la fábula de tradición griega, también la de origen indio ha influido en Europa desde fecha temprana. Y no a partir de Pedro Alfonso, porque no existen coincidencias en la tradición latina más antigua. En ésta encontramos, sin embargo, huellas de un influjo indio:

a) La épica animalística latina de que estoy hablando tiene rasgos de composición ausentes de la fábula griega. Por ejemplo, la *Ecbasis* es una instrucción moral narrada por un monje, según cuenta el prólogo, en la cual se relata cómo el lobo tiene en su cueva al ternero, que ha cautivado por la desobediencia de éste a su madre. Piensa comérselo para celebrar la Pascua: el lobo es en realidad un falso religioso que no respeta el ayuno. Pero tiene miedo a las asechanzas de la zorra: cuenta a sus servidores, el erizo y la nutria (que le proveen de frutos y peces) la historia de un antiguo lobo, que fue llevado a la muerte, precisamente, por las insidias de la zorra. Y así acabará el relato, con la muerte del lobo.

Nos hallamos ante un ejemplo de composición en anillo, como en el *Pañcatantra* y en las colecciones indias en general. Así ocurre también en el *Ysengrimus*

y en otros ejemplos de esta épica animalística, tales el *Speculum Stultorum* y el *Roman de Renart* francés (y luego alemán, etc.) ya mencionado. Un largo relato se interrumpe mediante ejemplos fabulísticos. El modelo es indio, no griego ni latino.

b) En la épica animalística latina medieval los animales llevan un nombre propio: Renardo es la zorra, Isengrín el lobo, Noble el león, Bernardo el asno, etc. El modelo está, una vez más, en la India. Ciertamente que puede haberse imitado, en parodia, los nombres de los personajes de la épica: pero difícilmente podría haberse hecho esto sin el modelo indio.

c) Aparte de esto, en toda esa poesía latina temprana existen fábulas de clarísimo origen indio: tal la de los dos machos cabríos que, al topar, matan al lobo que se había puesto a chupar la sangre que se habían hecho: está en la *Ecbasis* (233-234), el *Ysengrimus* (II 271-688) etc., a más de en el *Pañcatantra* (I 6, p. 61 ss. Ryder).

Tanto en estos poemas como en las colecciones y en las fábulas-ejemplo encontramos en la Edad Media europea, en efecto, fábulas de origen indio; a veces adicionadas con elementos europeos, en que aparecen los usos de la corte y de la nobleza. Este es el caso, por ejemplo, de la fábula del *Pañcatantra* en que se cuenta cómo cuando el león fue a comerse el corazón del asno que la astuta zorra había llevado por dos veces a la cueva del primero, no lo encontró: la zorra, que lo había devorado, le dijo al león que no tenía corazón, era un animal demasiado estúpido para tenerlo. Pues bien: la fábula aparece una vez en el Arcipreste (estr. 893 ss.) pero con una serie de rasgos medievales europeos (la corte del león, el lobo, etc.) que proceden sin duda de su fuente.

Una vez más nuestro Arcipreste ha bebido de fuentes medievales europeas emparentadas con el *Ysengrimus* (no exactamente de éste, hay diferencias), en este caso para tomar una fábula que a las mismas había llegado, en último término, a partir de la India. Pero, ¿de dónde había llegado en primer término?

La respuesta más simple y más lógica es, como he anticipado más arriba, que la vía de acceso es Bizancio, igual que en el caso de las fábulas de origen griego llegadas ahora por primera vez al mundo latino. De origen griego o de origen indio, estas fábulas han recibido dentro de este mundo determinadas modificaciones propias del ambiente histórico y el gusto de la época. Entiéndase: una vez llegada la fábula al mundo latino, es indiferente su origen remoto, griego o indio.

Pero a nosotros sí que nos interesa saber cuál es esa vía de acceso. La hipótesis que presento (y que intentaré defender más sólidamente en otros lugares, los mencionados y otros más aún) se basa no sólo en el paralelismo con los hechos primero enunciados sobre fábulas griegas que a través de Bizancio llegaron a la Europa occidental; ni sólo en la existencia de relaciones culturales bien documentadas entre Oriente y Bizancio, relaciones de las cuales las traducciones de fábulas a partir del s. X (o quizá antes) son sólo una muestra. Hay algunos datos más concretos (aparte de los argumentos negativos: en Occidente no hay, ni en Pedro Alfonso ni en parte otra alguna, ejemplos de composición en marco o de nombres propios de animales).

Me quiero referir, sobre todo, a la fábula interior de la *Ecbasis*, antes aludida. En ella el león, enfermo, ha llamado a los animales y sólo la zorra falta. El lobo aprovecha su ausencia para calumniarla y pedir su muerte; pero cuando la zorra

llega, dice que ha estado en peregrinación en Jerusalén buscando remedios para el león. Y que ha encontrado uno: ponerle la piel de un lobo recién muerto. Así logra que muera su enemigo, el lobo.

Pues bien, quitando elementos latinos occidentales, la fábula está en la *Accursiana*, es el núm. 269 (forma parte de su apéndice final, que en el s. IX se incorporó al resto de la colección). Y no presenta huellas de verso antiguo, sino de verso reciente, bizantino. El motivo de vengarse de un enemigo diciendo que matándole se puede curar al amigo, es indio: está en la fábula antes mencionada de la muerte del asno y en la del mono y el cocodrilo, ambas en el *Pañicatanttra*.

Esta fábula pasó pronto a Occidente: está en un manuscrito del s. IX de Saint Gall donde se habla de oso en vez de

lobo. Es éste, evidentemente, un derivado de la fábula griega (más fielmente recogida luego por Marie de France, otra vez hay león) y no al revés como se ha propuesto a veces: sería un caso verdaderamente único. Así, una fábula india entrada en Occidente a través de Bizancio, habría producido luego sobre el modelo indio de la composición en marco, la *Ecbasis*. Por supuesto, con el añadido de fábulas y motivos diversos de origen latino occidental. Por primera vez hallamos el fenómeno de la fusión de elementos diversos, que se repetirá más tarde varias veces a lo largo de la historia. Pero siempre teniendo a Bizancio como punto de transmisión de los diferentes elementos: de Grecia y la India a Europa, en los casos que estudiamos; en dirección contraria, en casos que estudiaremos en otros lugares.

